

## POLÉMICA / LAS TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN

**E** s un niño, y no por azar. Cuando nazca dentro de tres meses, este bebé, al que todavía no le han elegido un nombre, habrá venido al mundo para colmar el deseo más ardiente de sus padres: tener un hijo varón con el que equilibrar una familia en la que ya existen dos niñas, de cuatro y seis años.

Ellos, una pareja residente en Valencia —él, de 38 años, empleado de una empresa privada; ella, dos años menor, una licenciada que ejerce de ama de casa— no querían que fuese la ley de las probabilidades naturales quien deshojase su margarita —será niño, será niña— así que hace seis meses viajaron a Virginia (EEUU) para someterse a una operación de selección de espermatozoides. En la clínica Microsort les aseguraban que concebirían un varón, con una garantía de éxito del 95% o el 96%. «Tener un hijo era nuestra mayor ilusión, pero no queríamos dejarlo al azar. Habíamos leído que había alguna técnica para conseguirlo, así es que le consulté a mi ginecólogo. Me confirmó que era posible, pero no aquí, y nos facilitó algunas direcciones en Estados Unidos. Elegimos una clínica en Virginia porque allí contamos con unos familiares», explica la futura madre.

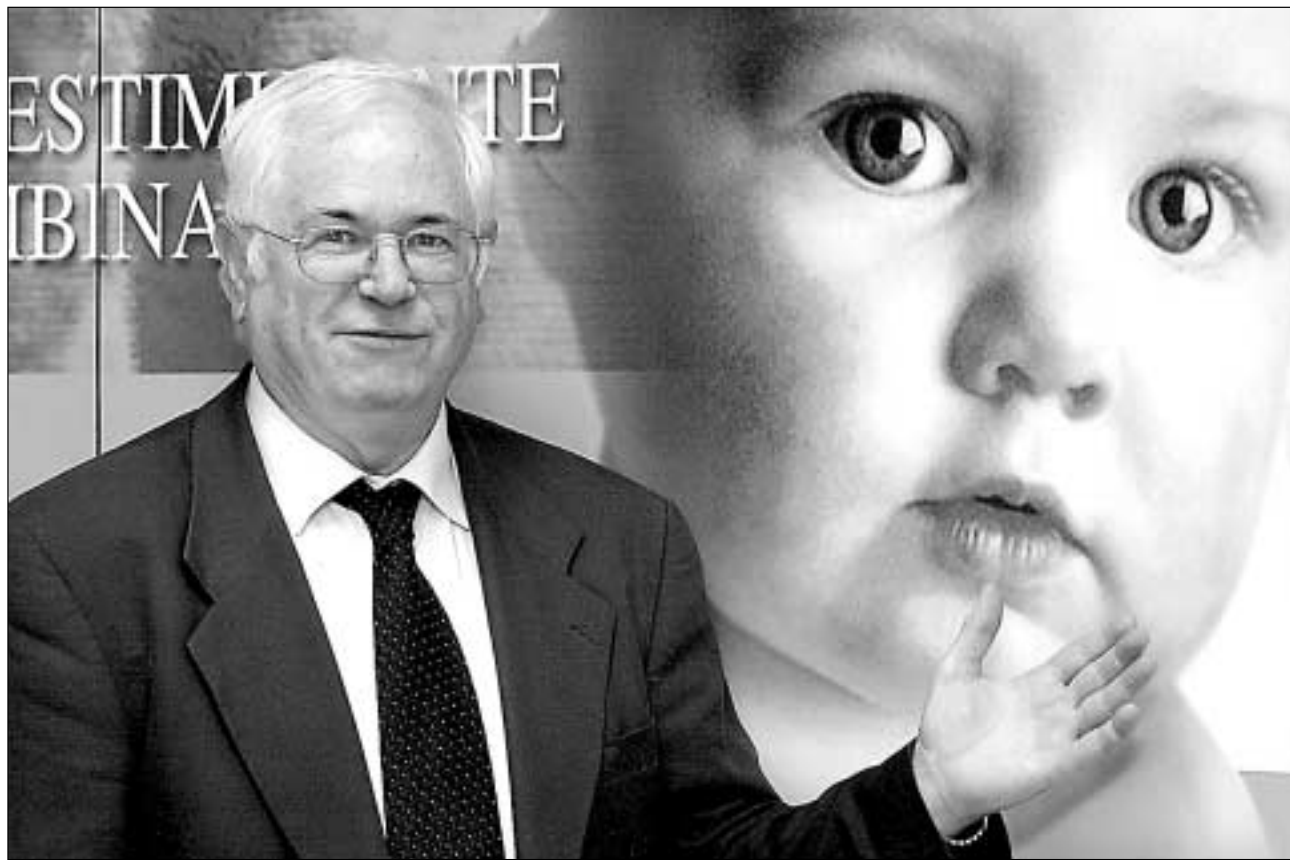
La técnica les pareció inocua y relativamente sencilla. Ella sería inseminada con espermatozoides de su marido que contuvieran el cromosoma «y», previamente seleccionados en el laboratorio y apartados de aquéllos cuya carga cromosómica fuera «xx». La intervención costaría unas 500.000 pesetas, a las que habría que añadir los gastos de desplazamiento y estancia. Probablemente, en total, cerca de un millón. Y allá que se fueron. A los cuatro meses y medio de su paso por Microsort, una ecografía confirmó que la valenciana estaba embarazada de un niño. Nadie, ni siquiera los familiares más cercanos de la pareja, sabe que tan deseado bebé es fruto de la selección de sexos, una opción controvertida que en España tan sólo se admite por razones terapéuticas (por ejemplo, para evitar enfermedades hereditarias cuyo desarrollo está ligado al sexo, como la hemofilia). Pero, ¿será así siempre?

La pregunta no es gratuita. La Sociedad Americana de Medicina Reproductiva (SAMR) acaba de cambiar su criterio y se ha pronunciado a favor de la utilización de otra técnica de elección de sexos, la selección de embriones, en aquellos casos en los que, existiendo ya un hijo de un determinado género, se busque otro del contrario. El comité de ética de la SAMR había rechazado esta posibilidad en un informe preliminar de 1999.

A la pareja valenciana el cambio de opinión les parece un acierto, aunque no pueden evitar cierto grado de frustración: «Por supuesto que nos parece muy bien que se reconozca que las parejas pueden elegir en estos casos. Creo que quienes se oponen lo hacen sobre todo por el miedo que siempre está detrás de todo lo nuevo. Yo no estaría

# UN BEBÉ CON GARANTÍA DE SEXO

UNA PAREJA de Valencia se ha gastado un millón en asegurarse de que, dentro de 3 meses, tendrá un varón. Para ello ha viajado a EEUU. En España está prohibido... todavía



El doctor Simón Marina, que organizó en España el primer banco de semen, es partidario de la nueva técnica. / JESÚS DOMÍNGUEZ

**PIONERO.** Simón Marina, director del centro Cefer, de Barcelona, es un pionero en materia de selección de sexo. A comienzos de los 80, estudió las técnicas en EEUU —entonces, de selección espermática—, y las utilizó después en España antes de la entrada en vigor de la Ley de Reproducción Asistida. En 1990, dos de sus pacientes —la pareja constituida por Esperanza

Martín y José Sánchez, padres de cinco hijos varones— solicitaron a los tribunales una autorización que les permitiese recurrir a este procedimiento y garantizar el nacimiento de una niña. Fue el primer caso en el mundo. Un juez de primera instancia de Mataró dictó a su favor, pero la sentencia fue recurrida y revocada. El caso llegó hasta el Tribunal Supremo.

de acuerdo con la selección de un bebé de determinadas características o con rasgos concretos, pero eso es muy distinto. Lo de EE UU está muy bien, pero quienes vivimos aquí vamos a tener que seguir dejando el dinero en otros países para poder hacerlo», razona la futura madre.

El método de selección embrional, que se llama diagnóstico de preimplantación genética, está disponible desde hace una década, pero hasta ahora se había reservado exclusivamente a las parejas con el riesgo de tener niños con determinadas enfermedades o malformaciones genéticas. Ahora, aunque algunos especialistas en fertilidad norteamericanos continúan equiparando la selección de sexos a

una forma de discriminación sexual y, como tal, algo éticamente inaceptable, lo más probable es que, tras el pronunciamiento de la SAMR, esta opción se incorpore a los estándares de la práctica médica en Estados Unidos y su uso se extienda y normalice en unos pocos años. Esto es al menos lo que ha sucedido con

la mayoría de sus recomendaciones durante los últimos 20 años.

Y aquí es donde vuelve a encajar la pregunta inicial: ¿Podría darse una evolución similar en España? «No lo creo», responde categórico Simón Marina, director del Instituto Cefer de Reproducción Asistida, en Barcelona. Haría falta, cuando menos, un cambio de Gobierno, opina Marina. Y desde luego, también, un mayor consenso entre los especialistas europeos y un pronunciamiento similar de la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología, algo que parece es-

«¿ES ÉTICO SELECCIONAR EMBRIONES EN FUNCIÓN DE LO APETECIBLES QUE RESULTEN?»

tar lejos de producirse.

No faltan sin embargo en nuestro país los partidarios de tal asunto. Y el propio Marina, un especialista de talante pionero que ha colgado en su currículum la medalla de ser el organizador del primer banco de semen de España, allá por 1977, está entre ellos.

«Todos los argumentos que se han dado en contra de la selección de sexo para mí no tienen ningún peso. Se dice, por ejemplo, que esto podría romper el equilibrio demográfico que existe entre hombres y mujeres, pero en la práctica yo me he encontrado que existe un equilibrio natural entre quienes están interesados en tener una niña o un niño. ¿Que en China o en La India sólo están interesados por los niños? De acuerdo, pues que lo prohíban allí, pero la realidad de los países occidentales es otra muy distinta», argumenta Marina.

En su opinión, elegir el sexo de un hijo «no daña a nadie» e insiste en aclarar que nada tiene que ver con la manipulación genética. Cree, por el contrario, que coartar esa posibilidad a las parejas significa tanto como inmiscuirse en su alba y limitar su libertad para decidir qué familia quieren tener. «Todos aceptamos que uno quiera tener cinco hijos, o que prefiera tener dos o ninguno. Que uno opte por tenerlos antes o después. Que uno se haga una vasectomía y luego cambie

de opinión y quiera seguir teniendo. Nadie llama a esto medicina «de capricho». ¿Por qué tener preferencia por un sexo o por otro, algo que es tan natural, debería de serlo?», se pregunta el director de Cefer.

También en esta materia Marina es un pionero. Estudió estas técnicas, que por entonces eran incipientes y mucho menos seguras, a comienzos de los años 80, en Estados Unidos. De regreso a España, utilizó estos conocimientos con «tres o cuatro» parejas españolas que buscaban bebés de sexo «garantizado», y los intentos coronaron en éxito. Por entonces, no había normativa alguna en España que lo prohibiera pero, en 1983, la Ley de Reproducción Asistida vino a cambiar radicalmente el panorama.

Aunque la ley española es taxativa en este asunto y, formalmente, no existe ningún debate al respecto, la opinión de los profesionales no es unánime. Los hay claramente favorables, como el doctor Marina. Otros, totalmente contrarios, como Rafael Bernabeu, que desde su clínica de Alicante opina que «elegir en este terreno se asemeja bastante a una mercadería».

Algunos condicionan su respuesta a la técnica que se utilice y al modo en el que se emplee. Y la selección de embriones —o diagnóstico genético preimplantatorio— es la más controvertida.

Antonio Pellicer, catedrático de Ginecología y director del Instituto Valenciano de Infertilidad (IVI) se muestra partidario siempre y cuando los embriones no seleccionados no se destruyan. «Existe la posibilidad de donarlos.

Para mí no resultaría ético destituir embriones porque son chicos, o porque son chicas», puntualiza. En un sondeo realizado hace algunos años entre sus pacientes, el 85% de las parejas respondieron que les gustaría elegir el sexo de sus hijos si se les ofreciese la oportunidad.

José Luis Neyro, especialista en reproducción asistida y jefe de la Unidad de Endoscopia Ginecológica del Hospital de Cruces, en Bilbao, rechaza que el diagnóstico genético preimplantatorio se realice con fines distintos a los que admite la ley. Sin embargo, en determinados casos, la selección espermática le parece una vía admisible para optar entre los sexos más allá de las razones estrictamente terapéuticas.

Este misma semana otro caso de selección embrional ha encendido una viva polémica en el Reino Unido. Antes de 2002, en Leeds, habrá venido al mundo un niño que será hermano de Zain Hashni, un pequeño de dos años enfermo de leucemia. Este niño será el resultado de una selección de embriones realizada con el objetivo de garantizar a Zain un hermano cuya médula fuera compatible con la propia y pudiera servirle de donante.

«No hemos diseñado nada», sostiene la madre de Zain. «No estamos creando bebés, ni tratando de elegir el color de las pupilas de sus ojos o de su cabello», dice el experto que ha intervenido en el asunto.

En el fondo, la pregunta sigue siendo la misma: ¿es ético seleccionar embriones en función de lo útiles o apetecibles que nos resulten?